

Ensayos Varios

e. suárez-íñiguez

los intelectuales en méxico: los grupos generacionales*

En México, durante ciertas etapas, ha habido grupos de intelectuales que, de manera más o menos organizada, han participado en la vida social y política del país. Los llamamos **grupos generacionales** porque sus componentes pertenecen —en el interior de cada grupo— a las mismas generaciones y, además, porque se expresan públicamente en periodos históricos determinados. Así, el Ateneo de la Juventud surge en 1909, el Hiperión en 1948, El Espectador en 1959. Sus miembros fueron intelectuales prestigiados. Sus críticas lograron trascender sus cenáculos.

Estos grupos demuestran —con todas sus limitaciones— lo que pueden hacer los intelectuales cuando se organizan alrededor de una revista, una labor literaria o una función política: influir en el desarrollo de las ideas y en la orientación de la evolución del país, sea por la influencia que puedan tener en la toma de decisiones (por sus escritos, por ejemplo), sea por tomar ellos **ciertas** decisiones (por su participación política). Allá El Espectador es prueba palpable; aquí, los Siete Sabios.

Hemos añadido también un breve esbozo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Éste, obvia decirlo, no fue un grupo, sino todo un frente formado por lo más representativo de la izquierda mexicana. El MLN —a pesar de su corta existencia y de los problemas que surgieron en su interior— fue una tentativa seria por unir y organizar a la izquierda.

* El presente ensayo forma parte de nuestro libro **Los intelectuales en México**, Editorial El Caballito, en prensa.

El Ateneo de la Juventud

En 1907 el arquitecto Jesús T. Acevedo creó una Sociedad de Conferencias cuyo propósito era propagar, públicamente, el amor a las ideas nobles y bellas. Los intelectuales destacados de la época, sin ningún apoyo oficial, se reunían cada miércoles por la noche en el elegante casino de Santa María. Esas conferencias se amenizaban con conciertos de música clásica y con recitales de poesía, de suerte tal que fueron, en realidad, conferencias-conciertos.¹ El primer ciclo de conferencias fue dictado por Alfonso Cravioto, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Rubén Valenti, el propio Jesús T. Acevedo y Ricardo Gómez Robelo. En 1908 se celebró, en el Teatro del Conservatorio Nacional, el segundo ciclo, en el que participaron, Antonio Caso, Henríquez Ureña, Genaro Fernández MacGregor, Isidro Fabela y Rubén Valenti.

Este taller de Jesús T. Acevedo fue un verdadero cenáculo, así como la biblioteca de Antonio Caso y la casa de Alfonso Reyes fueron otro tanto. Ahí se podía estudiar y profundizar sobre algunos temas y libros que el positivismo tenía prohibidos. Estos cenáculos fueron los antecedentes inmediatos del Ateneo de la Juventud.

En México –nos dice Pedro Henríquez Ureña, uno de los miembros de El Ateneo– la revolución política de 1910 fue precedida de un movimiento puramente intelectual que se inició hacia 1907 en la Sociedad de Conferencias, llamada después El Ateneo de México (1909-1914). Los miembros de este grupo juvenil estaban interesados tanto en la literatura como en la filosofía. Su actividad pública más importante, aparte de sus conferencias, fue la organización de un centro de difusión cultural, el primero de esta clase en el país, llamado Universidad Popular de México (1912-1920).²

El Ateneo se fundó en la ciudad de México el 28 de octubre de 1909³ para “rebasar las dimensiones de su educación positivista” y responder a “una época cargada de revelaciones”;⁴ “para dar

¹ Cfr. *Conferencias de El Ateneo de la Juventud*, prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna.

² Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispana*, México, FCE (Biblioteca Americana, núm. 9), 1969.

³ Gabriel Careaga, *Los intelectuales y la política en México*, México, Editorial Extemporáneos, 1971, p. 49; Patrick Romanell, *la formación de la mentalidad mexicana, 1910-1950*, México, El Colegio de México, 1954, p. 69.

⁴ Martín Quirarte, *Gabino Barreda, Justo Sierra y El Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1976, p. 87.

forma social a una nueva era de pensamiento" (Vasconcelos);⁵ para luchar "contra la desmoralización de la época porfirista. Este movimiento intelectual revolucionario se adelantó dos años a la revolución política que estalló en 1910".⁶ Surgió, pues, "por la necesidad de crear discusiones libres y de investigar conceptos intelectuales nuevos que pudieren reemplazar el 'cientificismo' y el 'dogmatismo' de la corriente positivista".⁷

Formaron el Ateneo de la Juventud, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos –quizá los cuatro más importantes–,⁸ Julio Torri, Alfonso Cravioto, Enrique González Martínez, Rafael López, Roberto Argüelles Bringas, Eduardo Colín, Joaquín Méndez Rivas, Médiz Bolio, Rafael Cabrera, Jesús T. Acevedo, Martín Luis Guzmán, Diego Rivera, Roberto Montenegro, Ramos Martínez, Manuel M. Ponce, Julián Carrillo, Carlos González Peña, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Mariano Silva y Aceves y Federico Mariscal.⁹ Pedro Henríquez Ureña añade al pintor Ángel Zarraga y a Alberto J. Pani.¹⁰

La ideología de este grupo es difícil de detectar. Veamos si podemos hacerlo. Como ya señalamos criticaban y se oponían al positivismo. Las lecturas que influyeron en ellos fueron: Schopenhauer, Kant, Bergson, Poincaré, William James, Nietzsche, Shiller, Wilde, Croce, Pelayo, Hegel. Su formación –dice Careaga– fue idealista;¹¹ estaban representadas "todas las profesiones y todas las inclinaciones"; eran un grupo de heterogénea composición atestigua Romanell;¹² en tanto que Juan Hernández Luna opina lo contrario: "una serie de cualidades comunes, de características homogéneas definen el perfil propio del grupo de jóvenes que formaron el Ateneo".¹³

Martín Luis Guzmán señala que El Ateneo se caracterizaba por una

cualidad de valor inicial indiscutible, si bien de mérito muy diverso y abierto a todas las apreciaciones en cuanto a la

⁵ Conferencias de El Ateneo de la Juventud, op. cit., pp. 14-15.

⁶ Samuel Ramos, Historia de la filosofía en México, Obras Completas, México, UNAM, 1976, pp. 208-209. Resulta curioso y sorprendente que tanto Ramos como Henríquez Ureña califiquen a la revolución de 1910 como revolución política. Esto coincide con las tesis sustentadas por Arnaldo Córdova recientemente.

⁷ James D. Cockcroft, Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI, 1976, p. 57.

⁸ Cfr. Patrick Romanell, op. cit., pp. 70-71; Gabriel Careaga, op. cit., p. 48; James D. Cockcroft, op. cit., p. 57.

⁹ Conferencias de El Ateneo de la Juventud, op. cit., pp. 16-17.

¹⁰ Pedro Henríquez Ureña, op. cit., p. 268.

¹¹ Gabriel Careaga, op. cit., p. 49.

¹² Patrick Romanell, op. cit., p. 70.

¹³ Conferencias de El Ateneo de la Juventud, op. cit., p. 17.

realización personal, la seriedad. La seriedad en el trabajo y en la obra; la creencia de que las cosas deben saberse bien y aprenderse de primera mano, hasta donde sea posible; la convicción de que así la actividad de pensar como la de expresar el pensamiento exigen una técnica previa, por lo común laboriosa, difícil de adquirir y dominar, absorbente, y sin la cual ningún producto de la inteligencia es duradero; el convencimiento de que ni la filosofía, ni el arte, ni las letras son mero pasatiempo o noble escapatoria contra los aspectos diarios de la vida, sino una profesión como cualquier otra, a la que es ley entregarse del todo, si hemos de trabajar en ella decentemente, o no entregarse en lo mínimo.

Henríquez Ureña apunta que un vivo espíritu filosófico distinguía a los miembros de El Ateneo. Alfonso Reyes escribe sobre la afición por Grecia y lo helénico por parte de los miembros del grupo.

Estos aspectos pueden parecer secundarios, lo importante, en todo caso, es que, formados por las mismas lecturas, adoptaron una actitud concreta y definida al oponerse al "cientificismo" positivista. Podría haber heterogeneidad —la había— en ciertos aspectos particulares, pero había una posición de grupo que, de manera más o menos organizada, participaba de una **weltanschauung** y se oponía a otra. Esto es incuestionable. Además, el grupo El Ateneo de la Juventud trascendió. Fue un baluarte importante en la lucha contra el porfirismo. Samuel Ramos ha dicho:

La obra del Ateneo en su totalidad fue una sacudida que vino a interrumpir la calma soñolienta en el mundo intelectual de México. Propagó ideas nuevas, despertó curiosidades e inquietudes y amplificó la visión que aquí se tenía de los problemas de cultura. Mediante su filosofía tendió a contrarrestar el influjo creciente del utilitarismo, inculcando en la juventud el sentido de los valores del espíritu. El resultado que dio aquella agitación en la década que comienza en 1910 fue elevar el tono y ensanchar el radio de nuestra vida intelectual. No se ha insistido hasta hoy en la circunstancia de que este resurgimiento intelectual se opera en un ambiente de tragedia. La revolución había estallado precisamente el año de 1910.¹⁴

El Ateneo extendió la cultura. Todos sus miembros podían difundirla, unos escribiendo, otros en la música, algunos más en la

¹⁴ Samuel Ramos, *op. cit.*, p. 209.

pintura. Muchos de ellos fueron, después, profesores en la Universidad. Estos hechos les permitieron poder trascender su cenáculo. Utilizaron las plataformas que pudieron para librar la batalla contra una filosofía opresora y desgastante.

Sin embargo cabe anotar que, según algunos,¹⁵ El Ateneo tuvo serias limitaciones: la principal de ellas, su ideología. Cockcroft, por ejemplo, escribe “que por la falta de una ideología coherente la participación de sus miembros se dio en forma muy aislada y fraccionada”. Esta opinión no necesariamente contradice la nuestra. En efecto, nosotros afirmamos que, como grupo, participaba de una **weltanschauung** y se oponía al positivismo comteano. Se enfrentó además al porfirismo pero sin un programa terminado en lo social, político o económico; acaso sólo en lo filosófico. Había homogeneidad cultural, no sociológica. Aisladamente se oponía al imperialismo o a lo extranjerizante (Caso y Vasconcelos), pero no como grupo.

Cockcroft va aún más lejos al escribir que la “tendencia del grupo era reformista” y que algunos de sus planteamientos coincidían con los de los científicos. Arnaldo Córdova, en el mismo sentido, afirma que los filósofos de El Ateneo de la Juventud “ni siquiera actuaron como militantes revolucionarios y, en general, no dejaron sentir influencia alguna de consideración en la política de la Revolución”.¹⁶

El problema reside, a juicio nuestro, en la característica de ese grupo; es decir, se formó básicamente para ensanchar la cultura, encontrando en la filosofía que el comtismo era estrecho y que había corrientes mucho más generales y válidas. Ello significa que se oponía a los fundamentos teóricos del positivismo. También tenía algunas ideas políticas: contra el mandato personal, por el reeleccionismo y los partidos políticos libres, etcétera. Pero, en primer lugar, esas ideas eran sueltas, no formaban parte de un programa y, en segundo, coincidían con las de un sector de los científicos; esto es, no eran ideas **propias** del grupo. Eran más unos amantes de la cultura —como decía Vasconcelos— que otra cosa. Pero de ahí a que, como afirma Córdova, no dejaran sentir influencia de consideración, hay un abismo. Basta releer la lista de componentes de este grupo y analizar lo que lograron. Patrick Romanell ha dicho que la rehabilitación del pensamiento de la raza (Vasconcelos) en su lucha contra el positivismo, “es la expresión ideológica de la Revolución Mexicana”, es decir, “un descubrimiento de México por los mexicanos y al mismo tiempo

¹⁵ Cfr. James D. Cockcroft, *op. cit.*; Arnaldo Córdova, **La ideología de la Revolución Mexicana**; México, Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM)-Era, 1974; Patrick Romanell, *op. cit.*

¹⁶ Arnaldo Córdova, **La ideología de...**, *op. cit.*, p. 26.

una recuperación de México para los mexicanos".¹⁷ Romanell los ha llamado "los precursores intelectuales de la Revolución",* no sus directores políticos. Incitaron a la revolución, no la acaudillaron.¹⁸ Abelardo Villegas, por su parte, y de manera clara, ha apuntado un aspecto de enorme importancia en El Ateneo: su **nacionalismo cultural**. Una reacción contra el europeísmo porfirista. La necesidad de articular la cultura nacional con la cultura general¹⁹ sin caer, por supuesto, en el nacionalismo chovinista, sino vinculando la esencia de la cultura nacional con el universalismo.²⁰

Después de la caída de la dictadura de Porfirio Díaz El Ateneo se incorporó al régimen de Madero. Vasconcelos fue nombrado su presidente y se pasó a llamar Ateneo de México. Se elevó su radio de acción, se dio una orientación humanista a la educación del pueblo, se creó la Universidad Popular Mexicana y se trajeron conferencistas del extranjero.

Con la revolución algunos miembros de El Ateneo se afirmaron políticamente de manera abierta. Vasconcelos o Martín Luis Guzmán fueron ejemplos vivos. Otros salieron del país, como Henríquez Ureña o Alfonso Reyes. La revolución los hacía tomar partido. No podían ya permanecer en las reuniones de "pláticas deliciosas" y discusiones platónicas que Caso nostálgicamente recordaba en 1913. Casi todos los demás principiaron a tener cargos públicos, hasta desaparecer, como grupo, en 1914. La Universidad Popular, uno de sus principales logros, permaneció hasta 1922.²¹

Los Siete Sabios

En 1915 ingresaron a la Escuela de Jurisprudencia jóvenes estudiantes que deseaban aprehender para labrarse un destino en la convulsionada ciudad de México. A esa generación pertenecieron Los Siete Sabios: Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea y Leyva y Alberto Vásquez del Mercado,²² y no

¹⁷ Patrick Romanell, *op. cit.*, p. 77.

* Romanell los ha llamado así desde 1954. Cockcroft le dio ese título a su libro que apareció, en inglés, en 1968 y, en español, en 1971. Quizá leyó a Romanell, aunque no lo cita.

¹⁸ *Ibidem*, p. 75.

¹⁹ Lo que nosotros hemos llamado en otro trabajo la **cultura clásica universal** y la **cultura propia nacional**. Cfr. *El Día*, 12 de mayo, 1978.

²⁰ Abelardo Villegas, *Cultura y política en América Latina*, México, Edit. Extemporáneos, 1978, pp. 95-97.

²¹ Víctor Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, p. 199.

²² Cfr. Archivo Histórico de la UNAM.

formaron parte del "grupo" Narciso Bassols, Cosío Villegas y Silva Herzog, como erróneamente supone Gabriel Careaga.²³

Como se recordará, el Ateneo organizaba reuniones literarias y artísticas. Algunos de sus miembros fueron, además, profesores de la Universidad y de la preparatoria donde tuvieron discípulos destacados. Sobresalieron en esa labor dos ateneístas: Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso. El primero fue maestro de dos sabios: Antonio Castro Leal y Alberto Vásquez del Mercado, quienes, junto con Toussaint, fueron llamados por su maestro "Los Castros" (por Castro Leal). El segundo tuvo por discípulos a Lombardo Toledano (el más cercano y preferido), Gómez Morín y Teófilo Olea y Leyva (tres sabios más). De suerte tal que podemos afirmar que los Sabios se formaron en gran parte bajo la dirección e influencia de algunos miembros de El Ateneo. Ello quizás influyó en sus concepciones y en el deseo de organizar cenáculos que siguieran el ejemplo de las reuniones de El Ateneo. "Los Castros" fundaron la Sociedad Hispánica de México para efectuar estudios literarios; crearon, asimismo, la revista **Nosotros**.

El Ateneo acabó disgregándose. Algunos de sus miembros participaron en la revolución, otros salieron exiliados. Antonio Caso quedó solo con una tarea auestas. Más que nunca el excelente profesor puso ánimo y pasión en sus clases. El resultado: un enorme respeto en sus alumnos. Los Sabios, que seguían los cursos con el maestro Caso, se acercaron mucho a él. No sólo en la cátedra, sino que se convirtieron en discípulos, en el sentido estricto de la palabra.

En 1916, el 5 de septiembre, a instancia de Castro Leal y Vásquez del Mercado, se reunieron por primera vez "los siete" y fundaron la Sociedad de Conferencias y Conciertos para "propagar la cultura" entre los estudiantes de la Universidad.

A diferencia de El Ateneo que **fundamentalmente** realizaban reuniones literarias y artísticas. Los Siete Sabios se consagraron a conferencias de temas sociales y políticos.²⁴

Los Sabios, bautizados así por sus compañeros de clase, empezaron a dictar cursos en la preparatoria, a escribir y publicar y, más tarde, a dictar cátedras en la propia Universidad. Su fama la lograron siendo estudiantes muy jóvenes.

Creemos nosotros que el "grupo" no era **exactamente** un grupo.

En una entrevista que sostuvimos con Antonio Castro Leal confirmamos nuestra hipótesis. No había una ideología común —aspecto notorio en los sabios profesionistas, pero no en los sabios estudiantes. Lo que los unía era algo muy general: defender y

²³ Cfr. Gabriel Careaga, *op. cit.*

²⁴ Cfr. Enrique Krauze, **Caudillos culturales en la Revolución Mexicana**, México, Siglo XXI, 1976, pp. 71 y ss.

difundir la cultura en una época de turbulencia. Pero no había una posición similar ante aspectos particulares. Incluso don Antonio sostiene que cada uno sabía de temas distintos. Su agrupamiento era por simpatía personal y con "lazos no muy fuertes".²⁵ La cercanía entre ellos no era idéntica. Castro Leal estaba más cerca de Vásquez del Mercado que de Moreno Baca; Teófilo Olea y Leyva más cercano a Alfonso Caso y Lombardo Toledano que al resto. Esa original cercanía relativa perduró durante los años estudiantiles y los primeros profesionales hasta que, poco a poco, sus diferentes intereses hicieron que el "grupo" dejase de considerarse como tal. Podríamos decir que eran considerados como grupo más por la gente que los conocía que por ellos mismos. Ellos nunca se refirieron a sí mismos como Los Siete Sabios.

La influencia que ejercieron se debió a su acción política y no a sus escritos. Daniel Cosío Villegas, joven estudiante que cursaba Derecho años atrás de Los Sabios, ha descrito con claridad ese fenómeno. Refiriéndose a las jóvenes generaciones de entonces —no sólo a la de los Sabios, quienes eran mayores—, ha apuntado que

la Revolución nos creó, y mantuvo en nosotros por un tiempo largo, largo, la ilusión de que los intelectuales debíamos y podíamos **hacer** algo por el México nuevo que comenzó a fraguarse cuando todavía no se apagaba completamente la mirada de quienes cayeron en la guerra civil. Y ese **hacer** algo no era, por supuesto, escribir o siquiera perorar; era moverse [sic] tras una obra de beneficio colectivo.²⁶

Cumplían, pues, más con la acción política que en la elaboración de su obra personal.

Lo que en aquellos tiempos se nos pedía hacer —continúa Cosío Villegas—, lo que nosotros queríamos hacer y lo que hicimos y quisimos hacer posponiendo el ejercicio de nuestro oficio de escritores, correspondía a toda una visión de la sociedad mexicana, nueva, justa, y en cuya realización se puso una fe encendida, sólo comparable a la fe religiosa.²⁷

Su papel fue colaborar con el régimen revolucionario. Alcanzaron notoriedad e influencia. A muy temprana edad lograron puestos inalcanzables para jóvenes de esa edad hoy en día. Gómez

²⁵ Entrevista que sostuvimos en junio de 1978 con Antonio Castro Leal en su casa de Coyoacán.

²⁶ Daniel Cosío Villegas, "Justificación de la Tirada" en *Ensayos y notas*, 2 tomos, México, Ed. HERNES, 1966, p. 14.

Morín, a los veinte años, hablaba en la Cámara de Diputados. Fue, tiempo después, secretario particular del Secretario de Hacienda. Lombardo Toledano fue designado secretario de la Universidad Popular Mexicana en 1917. Teófilo Olea y Leyva, en 1919, inauguró la Universidad Popular de Ciudad Bravos, en Chilpancingo, y tenía una curul en el Congreso de su estado. En 1920, a los 24 años de edad, fue nombrado presidente de la Legislatura de Guerrero. Vásquez del Mercado, en 1921, fue designado oficial mayor del gobierno del Distrito Federal. Nombró a Alfonso Caso su abogado consultor. Poco después Vásquez del Mercado ocupaba el cargo de secretario general del gobierno del Distrito y Lombardo Toledano el de oficial mayor.²⁸ Castro Leal llegó a ser el secretario particular de Vasconcelos cuando éste fue rector de la Universidad.²⁹

Otra hipótesis nuestra es que, dada la situación del país en esa época, nuestros Sabios no se preocuparon tanto de ser intelectuales, en el sentido común de la palabra. Ello responde a las preguntas de varios investigadores contemporáneos en el sentido del por qué los Sabios fueron "cooptados" por el gobierno revolucionario. Creemos nosotros que es un vicio propio de nuestros analistas políticos de hoy aplicar nuestros conceptos y juicios a épocas en que no tenían el mismo sentido. Jóvenes cultos como Los Sabios no tenían alternativa de trabajo. Sus concepciones les impedían trabajar en la iniciativa privada. La Universidad no les dejaba para comer. Quedaba solamente el ejercicio público. Pero, además, ellos creían en su labor. Estaban convencidos de que, mediante su trabajo, mejorarían al país. Cosío Villegas lo apunta, al referirse a su participación en cargos públicos: "...yo no vacilaría en decir que sin nuestro concurso el México de hoy no sería lo que es hoy, o que habría llegado allí, pero bastante más tarde".³⁰

Muchos años después los dos miembros más destacados de los Siete Sabios, habiendo sido íntimos amigos, se separaron y marcharon por senderos distintos y aun opuestos. Gómez Morín fundó, en 1939, el Partido Acción Nacional. Lombardo Toledano, en 1948, el Partido Popular. Uno de derecha, otro de izquierda; uno católico, otro marxista. Estos dos hombres escribieron una parte de la vida de México.

Los Siete Sabios fue una agrupación que entendió la necesidad de desarrollar nuestra cultura y de vincularla con la cultura clásica. Esa sola labor les ha dado un sitio incuestionable en nuestra historia. Pero, además, con sus cargos públicos lograron

²⁷ *Ibidem.*, p. 15.

²⁸ Enrique Krauze, *op. cit.*, pp. 74-103.

²⁹ Entrevista de Suárez-Íñiguez con Castro Leal.

³⁰ Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 26.

fortalecer el desarrollo del país. Un “grupo”, en fin, que merece ser estudiado con mucha mayor profundidad y sentido de lo que hasta hoy ha sido.

Contemporáneos

En junio de 1928 apareció el primer número de una gran revista. Se llamaba **Contemporáneos**. El nombre se hizo extensivo, con el tiempo, al grupo que formaba la revista: Samuel Ramos, Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, José Gorostiza, Gilberto Owen, Bernardo Ortiz de Montellano, Carlos Pellicer. Octavio Paz añade a Enrique González Rojo. Muy cercano a ellos, pero sin formar parte del grupo, se encontraba Luis Cardoza y Aragón. Y próximo también, pero no contemporáneo, Rodolfo Usigli. Algunos de esos miembros cursaban el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria en 1915, cuando los Siete Sabios ingresaron a la Escuela de Jurisprudencia y desde ahí iniciaron su amistad.

El objetivo del grupo, muy claro: ser contemporáneos de todos los escritores de su época. Saltar las barreras de un nacionalismo que ellos consideraban enajenante. Ser universales. En esa labor su revista tuvo un lugar notable. Representó toda una corriente de opinión con respecto a la cultura.

A pesar de que Octavio Paz ha escrito que el grupo era “singularmente tímido en materia de filosofía o de política”,³¹ es un hecho que las ideas de Ortega y Gasset influyeron en el grupo. Es más, las opiniones de Ramos y Romanell, por ejemplo, contradicen —en lo que a la filosofía se refiere— la afirmación de Paz. En efecto, Samuel Ramos ha apuntado que Contemporáneos fue

una generación intelectual que comenzó a actuar públicamente entre 1925 y 1930 [al sentirse] inconforme con el romanticismo filosófico de Caso y Vasconcelos. Después de una revisión crítica de sus doctrinas encontraba infundado el antiintelectualismo, pero tampoco quería volver al racionalismo clásico.³²

En tanto que Romanell ha dicho que “el filósofo oficial de Contemporáneos fue Samuel Ramos [y] el no oficial José Romano Muñoz, de quien se dice haber sido el primero que importó a México y propagó las ideas de Ortega y Gasset”.³³

³¹ Octavio Paz, “Xavier se Escribe con Equis”, *La Gaceta*, México, FCE, nueva época, año VII, núm. 90, junio de 1978, p. 11.

³² Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México*, op. cit., p. 219. (Corchete nuestro).

Es cierto, sin embargo, parte de la afirmación de Paz. Las cuestiones políticas no estaban en primer orden en las preocupaciones de los Contemporáneos. Se reunían más por amistad e intereses personales que por otra cosa. Eran, todos, hombres de cultura excepcional y eso los acercaba. Era, a decir de Xavier Villaurrutia, un grupo sin grupo. Paz, en el curso que dio en noviembre del año pasado en el Colegio Nacional, fue aún más lejos al afirmar que durante la guerra civil española los contemporáneos, si bien eran partidarios de la República, “estaban en contra del compromiso de los escritores y aborrecían al realismo socialista proclamado en esos años como doctrina estética de los comunistas”.³⁴ La actividad fundamental de Contemporáneos era la literatura, en especial la poesía.

Las distintas ocupaciones de sus miembros motivaron que la revista dejara de salir. Sin embargo, su amistad perduró siempre.

El Hiperión

Su nombre: grupo filosófico Hiperión. Surgió en 1946-48, debido a la preocupación de vincular lo concreto con lo universal. Intentaron elevar a un rango de universalidad la realidad mexicana.³⁵ “Trataban de hablar de México, desde un punto de vista de la filosofía existencialista, reflexionando sobre el mexicano”.³⁶ Un nacionalismo filosófico ligado a lo universal era lo que defendía El Hiperión.

Integraban el grupo Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevares, Fausto Vega y Ricardo Guerra. Zea señala a Sánchez MacGregor y apunta que Pablo González Casanova, sin formar parte del grupo, estaba cercano.

Intentaban interpretar, con asiduidad y rigor, textos filosóficos. El humanismo aplicado a la mexicanidad se manifestaba en la aparición del grupo Hiperión, “cuya preocupación general consiste en lo que sus miembros llaman ‘ontología del hombre mexicano’”.³⁷ El Hiperión intentó mostrar al hombre mexicano el conjunto de sus posibilidades, que son las mismas que tienen todos los hombres. El mexicano debía elegir de acuerdo con sus circunstancias. En ese tiempo las “teorías” de la inferioridad del mexicano estaban de moda, lo que preocupaba en gran medida al Hiperión.

³³ Patrick Romanell, *op. cit.*, p. 161.

³⁴ Octavio Paz, “Con los Contemporáneos, ‘Relación Intelectual no Desprovista de Pasión y Encarnizamiento’: Paz”, *Uno más Uno*, 15 de noviembre de 1977, p. 17.

³⁵ Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa (Sepan Cuántos), 1974, p. 42.

³⁶ Gabriel Careaga, *op. cit.*, p. 54.

³⁷ Patrick Romanell, *op. cit.*, p. 211.

Trataron, pues, que se conociera en todo el mundo el verdadero hombre mexicano.

En este grupo el existencialismo es sólo un instrumental para captar la realidad de México, pero no para una doctrina a la que se conceda una determinada fe. Instrumental que se encuentra al lado de otros instrumentos tomados de la filosofía europea moderna y contemporánea. Instrumental que en ninguna forma es acompañado de unas determinadas valoraciones sobre nuestra realidad.

Al no ser tomado el existencialismo como una doctrina, carecerá éste, por la misma razón, de una tabla de valores conforme a las cuales puede ser enjuiciada la realidad mexicana como en otros tiempos lo fue por otras doctrinas o teorías filosóficas o psicológicas.³⁸

Así pues, como ya apuntamos, la preocupación vital de El Hiperión es lo que Abelardo Villegas ha llamado **nacionalismo filosófico**. Esto surgió

en respuesta al europeísmo que caracterizó a la cultura porfirista y que no era precisamente la alternativa que querían brindar otras corrientes culturales con el “antinacionalismo”. El europeísmo respondía a intereses de las clases medias y a pequeños sectores de industriales y banqueros, quienes se vieron beneficiados por la penetración del capital internacional, pero que no supieron o pudieron aprovechar las formas exteriores de esta cultura para elaborar una estructura propia.

El nacionalismo filosófico constituyó un acto de reconocimiento a la situación real de la nacionalidad para renovarla y en otras circunstancias para superarla. Pero este nacionalismo no era localista; se trataba de insertar la cultura mexicana en la cultura universal. La influencia de lo exterior debía enriquecer lo nacional y lo natural de México debía darse a conocer fuera.³⁹

Los objetivos del grupo eran, según nos ha dicho Villoro, por una parte, el tratamiento actualizado y riguroso de los problemas filosóficos; nuestro interés principal estaba entonces en la fenomenología y el existencialismo francés. Por la otra, el proyecto de lograr una reflexión filosófica que respondiera con autenticidad a la realidad intelectual de nuestro país. La concebíamos como una iluminación racional

³⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, pp. 42-43.

³⁹ Abelardo Villegas, *op. cit.*, pp. 95-96.

y crítica de nuestra realidad cultural y del “modo de ser” del mexicano, mediante el empleo de categorías filosóficas, provenientes en su mayoría de la fenomenología y el existencialismo”.⁴⁰

Si Ortega y Gasset fue el filósofo que más influyó en Contemporáneos, José Gaos lo fue en Hiperión. Gaos sostenía que la filosofía mexicana e hispanoamericana debía realizarse como una actividad teórico-práctica no como una mera contemplación estática de las circunstancias.⁴¹

Las limitaciones del grupo las ha señalado con justeza Villoro: El Hiperión intentaba expresar

un racionalismo cultural que pretendía a la vez encontrar los rasgos auténticos de nuestra cultura y emprender su crítica. Todo en el campo abstracto de las ideas. El enfoque fue fenomenológico u ontológico. Faltaba conciencia de la determinación histórica de la cultura y del “modo de ser” del mexicano. En mi opinión –continúa Villoro–, sin darnos cuenta, hacíamos una transposición de categorías históricas y culturales a categorías pretendidamente “ontológicas”; con ello traducíamos el mexicano real y conciente a una entidad abstracta.

Abelardo Villegas ha dicho que el pensamiento de El Hiperión, así como el de El Ateneo y Contemporáneos, estaba dirigido al pueblo y que, sin embargo, en ninguno de los tres casos se logró ese cometido. Fueron –nos dice– las incipientes clases medias las que recibieron esos beneficios. En el caso de El Hiperión, Zea contradice la afirmación de Villegas al apuntar que su pensamiento intentaba beneficiar al pueblo pero que lo dirigían a los sectores influyentes, pues eran ellos quienes estaban en mejor posición para lograr ciertos cambios.⁴²

El grupo duró unos cuatro años. No encontramos palabra escrita que nos mostrara el por qué desapareció. Zea afirma que se debió a que en el interior de El Hiperión había algunos que querían participar en política y otros que querían seguir como equipo de estudio. El grupo, como tal, no participó en política. No queda claro por qué declinó.

⁴⁰ Entrevista que concedió Luis Villoro a nuestra ayudante Gloria del Carmen Young, con preguntas preparadas por nosotros, en julio de 1978.

⁴¹ Abelardo Villegas, *op. cit.*, pp. 37 y ss.

⁴² Entrevista de Gloria del Carmen Young con Leopoldo Zea, con preguntas preparadas por nosotros, el 27 de junio de 1978.

El Espectador

El grupo nació con el primer número de su órgano de difusión, que se llamaba, precisamente, **El Espectador**, el 1º de mayo de 1959. Sus miembros pretendían luchar por el ejercicio efectivo de la democracia en México; ver de frente la realidad del país para transformarla; entender a sus contemporáneos; preocuparse por los nuevos estilos de vida. Planteaban la necesidad de la organización de la izquierda para estudiar los grandes problemas nacionales y solucionarlos. Buscaban ser un factor de poder apoyado en los obreros y los sindicatos independientes.

La aparición de la revista se debió, de acuerdo con Villoro, a dos antecedentes: uno inmediato y otro mediato. Éste fue la necesidad de que existiera una "revista de izquierda, de buen nivel intelectual, ajena a todo sectarismo". Aquél fue la represión ferrocarrilera y el hecho de que pocos intelectuales habían hecho pública su protesta e indignación ante ese atropello.

Sus miembros integrantes fueron Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Francisco López Cámara, Luis Villoro, Jaime García Terrés y Enrique González Pedrero. El editorial del primer número era revelador. Exigían:

El cumplimiento estricto de la Constitución, hoy por hoy sustituida por oraciones retóricas que pretenden suplantar la ley.

Respeto incondicional del voto en las escalas municipal, estatal y nacional.

Independencia del sindicalismo; respeto a la voluntad de los trabajadores en cuanto a la selección de dirigentes se refiere.

Definición independiente de actividades políticas en México. Primer paso hacia la creación de auténticos partidos políticos que encarnen la división real de las fuerzas sociales y de sus respectivos intereses.

Eventual integración de un congreso independiente del Ejecutivo y representados de las diversas tendencias políticas del país.

Manifestación efectiva del pensamiento público y liquidación de la tácita censura que actualmente hace de la prensa mexicana un coro uniforme del pensamiento oficial.⁴³

A los temas nacionales que abordaría el grupo, tales como la urgente necesidad de organizar a la izquierda o el sindicalismo y la política gubernamental, se añadieron otros de tema internacional:

⁴³ Citado en Gabriel Careaga, *op. cit.*, pp. 76-77.

el subdesarrollo en América Latina; la guerra fría y la defensa de Cuba (punto esencial para el grupo El Espectador).

Su gran limitación se dio en el terreno práctico. "La falta de contacto real y orgánico con organizaciones obreras y partidos de izquierda. Nuestra crítica era un llamado de conciencia; no podía ser más; no encontramos ningún paso a la práctica política".⁴⁴ Esa fue, quizá, la razón por la que algunos miembros de **El Espectador** pasaron a formar parte del MLN (como individuos, no como grupo): la pretensión de influir en la práctica política. Algunos otros fueron escépticos, como el propio Villoro.

Sus componentes eran, en ese momento, verdaderos disidentes. Representaban el pensamiento más lúcido de un sector de la izquierda.

El grupo existía en la medida en que existía la revista. Al desaparecer ésta desapareció aquél. La revista dejó de aparecer por dos razones: problemas económicos: no tenían patrocinadores ni anunciantes, y por la conciencia de sólo haber llegado al ámbito intelectual y a las clases medias; esto es, por no haber alcanzado a las clases trabajadoras y, por ende, no haber podido influir en la acción.

El Movimiento de Liberación Nacional

Si bien el MLN no es un grupo, sino un frente formado por toda la izquierda mexicana, lo hemos tomado en este capítulo no sólo por su enorme importancia y trascendencia, sino porque resultaría vano e incompleto hacer una **breve** historia de algunos de los más representativos grupos de intelectuales sin hacer referencia al sitio y momento en que los individuos y grupos progresistas democráticos y antiimperialistas del país se unieron, por única vez en la historia del país, con características específicas.

El 15 de agosto de 1961 en la revista **Política** apareció el llamado del MLN. Sus objetivos eran claros: defender la soberanía nacional, oponerse al imperialismo, luchar por mantener los principios de autodeterminación y no intervención.

Entre los firmantes de ese llamado figuraron: Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Narciso Bassols, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Ignacio García Tellez, Enrique González Pedrero, Elí de Gortari, Francisco López Cámara, etcétera.⁴⁵

El MLN tuvo un antecedente inmediato: la Conferencia Latinoa-

⁴⁴ Entrevista con Luis Villoro.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 88.

americana por la Soberanía, la Emancipación Económica y la Paz. Esta Conferencia se había inaugurado el 5 de marzo de 1961. Lázaro Cárdenas jugó un papel vital tanto en la Conferencia como en el MLN.

Las principales resoluciones a las que se llegó en la Conferencia fueron: crear organismos de defensa de la revolución cubana; mantener una actitud antiimperialista, y luchar por defender los movimientos populares. Así surgió el MLN.

Participó en el movimiento la izquierda: partidos e individuos.

El MLN publicó sus objetivos:

Fomentar una toma de conciencia acerca de los grandes problemas del país, y luchar por el cumplimiento absoluto de la Constitución. Con base en ello lucharían por la reforma agraria integral; la autonomía y democracia sindical y ejidal; (por) una mejor distribución del ingreso nacional; (por) el pleno dominio de nuestros recursos naturales; (por) la diversificación del comercio exterior; (por) la solidaridad con Cuba; (por) la libertad de los presos políticos y por la soberanía interna y externa.⁴⁶

El MLN se vinculó con las masas campesinas y empezó, poco a poco, a ser un verdadero grupo de presión. Cada día y a pesar de las innumerables críticas en su contra –se les acusó de “comunistas”–, adquirió mayor fuerza e influencia. La revista **Política** –sin ser su órgano de difusión propio– se convirtió en la tribuna que el MLN utilizó para publicar sus manifiestos y posiciones.

Después de ese periodo de verdadero auge comenzaron las dificultades. La sucesión presidencial de 1964 propició los distanciamientos. En el interior del Movimiento un grupo pretendía que éste se convirtiera en partido político y otro se oponía a ello. Esta posición fue la que prevaleció; sin embargo causó tal división que se produjo la ruptura del MLN.

El PCM, cabe anotarse, había creado el Frente Electoral del Pueblo (FEP) para que funcionara como partido político en las elecciones. La Secretaría de Gobernación no les dio el registro y ello provocó también las diferencias en el seno del Movimiento. Lombardo Toledano, a su vez, queriendo que el PPS participara en las elecciones, había calificado al MLN de partido político para amenazar con expulsar a los individuos que militaban en ambas organizaciones. El MLN decidió, además, no apoyar a ningún candidato de ningún partido político. En síntesis, la coyuntura electoral lejos de unir a la izquierda, la dividió.

⁴⁶ Revista **Política**, 15 de septiembre de 1961, citado en Sergio Colmenero, “El Movimiento de Liberación Nacional, La Central Campesina Independiente y Cárdenas”, en **Estudios Políticos**, núm. 2, julio-septiembre, 1975.

Gabriel Careaga ha apuntado las razones por las cuales el MLN fracasó:

a) La heterogeneidad de sus componentes (individuos, grupos, etcétera);

b) Las pugnas internas;

c) Divisiones y conflictos de la vieja izquierda que no pudieron superar;

d) Confusión en las metas concretas a corto plazo y de las luchas a largo plazo;

e) La campaña electoral desgarró el Movimiento. Había desprestigio, calumnias, oportunismo y sectarismo;

f) Incapacidad de politizar en grado mayor a los obreros y campesinos sin los cuales era imposible cualquier transformación.

El MLN luchaba por defender la Constitución y democratizar al país. No obstante, no pudo lograr su cometido. Ante las presiones de la derecha y el "juego" del Estado, la izquierda no supo conciliar sus propias contradicciones y fracasó en su tentativa. Única experiencia de ese género en la vida política nacional. Su derrota nos pesa aún.